

Puertas abiertas a la Medicina Narrativa

Prof. Dr. Ricardo Teodoro Ricci

Recibido: 20/03/2023

Aceptado: 28/03/2023

Compartimos el complejo desafío de consolidar las humanidades médicas en las carreras de medicina y somos conscientes de las dificultades y obstáculos que enfrentamos. Los intentos han sido numerosos y variados: materias electivas u obligatorias, diversas disciplinas y enfoques, con algunos éxitos y muchos fracasos. Hay casos en que se han adoptado cambios curriculares significativos, y creemos que la situación es algo mejor que la de años atrás.

Dicho esto: ¿Estamos en condiciones de afirmar que la inclusión de las denominadas “habilidades blandas” han tenido un impacto sustantivo en la práctica profesional y en la educación médica? Me temo que los logros son limitados.

Un camino posible y de aceptación creciente internacionalmente es la incorporación de la medicina narrativa a las carreras de medicina, que aporta un modo diferente de comprender y proceder en la práctica y la educación médicas.

La Medicina Narrativa es un complemento de la clínica, que contribuye a desarrollar en los profesionales habilidades y competencias narrativas: escucha atenta de las historias de los pacientes, interpretación del sentido de las mismas, atención a la singularidad biográfica, comunicación adecuada y eficaz, consideración de las emociones y los valores del personal de la salud y de los pacientes. El enfoque narrativo en medicina se postula como un modo de optimizar la relación médico – paciente, así como una forma de sanear y salvaguardar las relaciones interpersonales en el seno de los equipos médicos.

Podríamos decirlo en términos de Ortega y Gasset: se trata de hacer un salto cualitativo de la razón instrumental a la razón vital. La primera ha permitido el desarrollo cultural y la explosión científico - tecnológica que ha hecho de la medicina esa maravilla de conocimientos y procedimientos a los que no terminamos de acostumbrarnos y nos sorprenden diariamente. Esta razón instrumental, por otro lado, es fría, calculadora, memorística, descarnada, desmesurada, objetiva y muchas veces indiferente. La razón vital incluye los diferentes aspectos de la vida humana. Valores, emociones, prejuicios, intereses son determinantes diarios de nuestras tomas de decisiones. Las alegrías, los fracasos, los miedos son partes constitutivas de la vida.

“La razón pura no puede suplantar a la vida: la cultura del intelecto abstracto no es, frente a la espontánea, otra vida que pueda desalojar a aquella. Es tan solo una breve isla flotando sobre el mar de la vitalidad primaria. Lejos de poder sustituir a esta, tiene que apoyarse en ella, nutrirse de ella, como cada uno de los miembros vive del organismo entero.”¹

¿Por qué en la profesión, o en la formación médicas, habría que atenerse solamente a la razón pura desligándonos por completo de la razón vital?

Un avance significativo e importantísimo, a mi juicio, es que la Medicina Narrativa permite insertar el enfoque de las humanidades médicas en el mismísimo seno de la práctica clínica. Los que durante años hemos intentado de diversas y múltiples maneras instalar las humanidades en la educación médica. Los que en algún momento concluimos que para que las humanidades se insertaran eficientemente

debían hermanarse con la formación clínica, recibimos con beneplácito a la Medicina Narrativa que intenta de manera sucinta vincular inseparablemente la biología con la biografía. Además, la narrativa médica se postula como un modo de ejercer la práctica, por lo tanto, dice poco y propone mucho. Su particular enfoque resulta ser práctico y eficiente en las interacciones con los pacientes, con los colegas y en el seno de los equipos multidisciplinares.

Es que, si se escuchan las historias del otro, se produce necesariamente una apertura a su realidad, a las semejanzas y diferencias. Basta ser mínimamente reflexivo para introducirse en el territorio del autoconocimiento desde perspectivas diferentes, carentes de la centralidad hegemónica del yo, de lo propio, de lo excluyente.

“Para curar a otra persona debemos comprender como la enfermedad lesiona su humanidad”²

Los postulados y la dinámica de la Medicina Narrativa invitan al conocimiento de la propia humanidad, así como la de aquellos que ingresan en el espacio comunicativo de los médicos, el personal de salud y los docentes médicos. Los pacientes en su vulnerabilidad y los alumnos en su desventaja relativa, tienen mucho para decir respecto de la humanidad de médicos y docentes médicos. Son el espejo de los valores expuestos, jueces de los comportamientos, participantes críticos de la toma de decisiones y testigos privilegiados de la persona que tienen enfrente. De ese modo podríamos decir que el mundo de la Medicina Narrativa es tan vasto y profundo como el de la Medicina y la Academia.

Promediando el año 2022, se ha creado la Sociedad Argentina de Medicina Narrativa (SAMEN) con el fin de suscitar que la perspectiva de la Medicina Narrativa sea parte de la práctica habitual en las instituciones formativas y asistenciales de la salud, a todo lo largo del proceso de atención, a través del diálogo entre los múltiples actores involucrados.

El surgimiento de esta sociedad se considera relevante en atención a que, en el territorio argentino, hay personas y grupos que ponen en práctica desde hace tiempo el enfoque narrativo en la tarea asistencial y educativa. Además, parece necesario nuclear en una institución de carácter nacional los esfuerzos, iniciativas, particularidades y riquezas de estos intentos hasta ahora aislados. Por otra parte, es un modo de ponerse a tono con la difusión de la Medicina Narrativa a nivel mundial. Hay agrupaciones consolidadas en el mundo anglosajón, así como en Italia, Francia, España, Portugal, Chile y Brasil, con las cuales se pretende tener un intercambio fluido y ordenado de experiencias e investigaciones.

La SAMEN se impone el compromiso de impulsar:

Intercambio de experiencias multidisciplinares que ayuden a la formación de profesionales en la medicina narrativa.

Respeto por todas las experiencias que contribuyan, desde las más variadas disciplinas, a enriquecer las habilidades narrativas de los profesionales de la salud.

Curiosidad, para poder hacer preguntas que mantengan a la MN vital y posible.

Horizontalidad, para mantener relaciones de colaboración

Sensibilidad a lo relacional

Inclusión de la incertidumbre

Reconocimiento de la complejidad que entrama

Flexibilidad para conversar

Apertura a todas las profesiones que establecen vínculos con pacientes o aportan a su comprensión.³

El espectro de actividades a realizar es notablemente amplio: Relevar, contactar y establecer un vínculo con personas y organizaciones con experiencias en el campo de la Medicina Narrativa. Difundir actividades, producir y comunicar contenidos formativos y académicos. Realizar encuentros periódicos centrados en el diálogo que favorezcan procesos reflexivos y generativos. Efectuar ateneos mensuales para presentar experiencias y propuestas. Diseñar, ofrecer y difundir programas de formación: cursos, talleres presenciales y a distancia, conferencias, webinars. Crear y mantener un repositorio de material bibliográfico y de apoyo. Alentar y facilitar la investigación y publicación de los socios.

De este modo se aporta, de manera concreta y orgánica, a la consolidación eficiente de las humanidades en medicina. La narrativa médica admite en su actividad eminentemente práctica, los aportes de la literatura, la filosofía, la bioética, por mencionar sólo algunas disciplinas propias de las humanidades.

Bibliografía

- 1 Ortega y Gasset, J. "El tema de nuestro tiempo" Ediciones El Arquero. Revista de Occidente. Madrid. 1976
- 2 Pellegrino, E. *The humanities in medical education: Entering in a post-evangelical era*. Theor. Med. Bioeth 1984. 5:253 – 266
- 3 Tomado de <https://socmedicinanarrativa.wixsite.com/site>